

**PUEDO, PUEDES... ¿PODEMOS?**  
**¿INNOVACIÓN POLÍTICA O POPULISMOS?**  
**Luis de la Rasilla**  
**2017**

# **PUEDO, PUEDES... ¿PODEMOS?**

**¿INNOVACIÓN POLÍTICA O POPULISMO?**

**Luis de la Rasilla**








**[luisdelarasilla@proyectointersur.org](mailto:luisdelarasilla@proyectointersur.org)**

**AMAZON, 2017**





**LUIS DE LA RASILLA**  
**luisdelarasilla@proyectointersur.org**  
Sevilla, 1948.

Ha sido secretario general de la UEF (Unión Europea de Federalistas, España) y promotor, a finales de los setenta, de la Asociación para la Integración Europea (AIE)  y de la Sociedad Iberoamericana de Estudios Europeos (SIAE). Profesor de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales en la UNED y en las Universidades de Sevilla y Huelva. Jefe del gabinete técnico del rectorado de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, director de su programa en Guinea Ecuatorial, subdirector de la Universidad Hispanoamericana de la Rábida y vicedecano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Huelva. En 1988 presentó al Congreso de los Diputados un *Informe-denuncia de la política española de cooperación con Guinea Ecuatorial*  y un *Informe-propuesta para una nueva cooperación al servicio del autodesarrollo y la libertad en Guinea Ecuatorial*  que inspiró la Iniciativa Pacto de Madrid para la Democratización y el Autodesarrollo de Guinea Ecuatorial, de marzo de 1989.  Junto con el decano Ramón L. Soriano Díaz, catedrático de Filosofía del Derecho, presentó, en 1994, una Queja al Defensor del Pueblo Andaluz y un Informe-denuncia ante el Parlamento de Andalucía sobre el funcionamiento de la recién creada Universidad de Huelva. Es autor de diversas publicaciones  y coautor, con el Prof. Soriano, de *Democracia vergonzante y ciudadanos de perfil*, Editorial Comares, Granada, 2002.  En 2015 publicó la e.novela de texto transmedia e hipertextual *Noticia de un amanecer fugaz*,  primera parte de una trilogía homónima.

## PRESENTACIÓN

*Para el varón sabio son patria todos los lugares.*  
Séneca

*La decadencia de una sociedad comienza cuando el hombre se pregunta ¿qué va a pasar?, en vez de ¿qué puedo hacer?*  
Denis de Rougemont

*Hay que obrar sobre lo que aún no existe.*  
Lao Tze

*La imaginación es más importante que el conocimiento.*  
Albert Einstein

*Si no encontramos una forma de gobernar juntos democráticamente el mundo, iremos perdiendo el derecho y la capacidad de gobernar democráticamente una tras otras nuestras naciones.*  
Benjamín R. Barber

*La democracia debe ser directa siempre que sea posible, una democracia ciudadana y sin líderes; excepcionalmente, democracia representativa.*  
Ramón Soriano

## DE PASOTAS A IMPLICADOS

El 15 de mayo de 2011, en medio de una profunda crisis económica y en plena degradación y obsolescencia del modelo representativo dominante, la rutina de una sociedad aletargada y pasota se vio alterada por una formidable movilización espontánea. Una joven ciudadanía indignada, al grito de "*democracia real iya!*", se rebeló contra nuestra "*democracia vergonzante*" y comenzó a tantear nuevas modalidades de afrontar lo público en ágoras y redes sociales interconectadas globalmente. Imponente movilización de una gran masa de "*ciudadanos de perfil*", cuya acción política apenas había pasado de acudir a rutinarias citas electorales y a frustrantes manifestaciones de protesta. "*Gracias —les dijo Eduard Punset, uno de los escasos políticos españoles inteligentes— por mantener viva una esperanza que llevamos cultivando desde hace mucho tiempo*". ¡Bienvenidos! —escribí entonces— si el ansia de innovar que se desprendía de sus multitudinarios debates llegase a ser el germen de innovaciones políticas de nueva generación orientadas hacia el logro de una gobernanza sostenible en el horizonte del ejercicio directo y global de la acción política.

## ¿INNOVACIONES POLÍTICAS DE NUEVA GENERACIÓN?

Cuando hablo de innovaciones políticas de nueva generación no me estoy refiriendo a las reformas constitucionales que, entre otros,

el Prof. Soriano y yo propusimos, hace más de una década, en *Democracia Vergonzante y ciudadanos de perfil*. Reformas esenciales que, dicho sea de paso, tras airearse profusamente en los debates del 15M parecen haber caído en saco roto. ¿O, acaso, los instrumentos de democracia directa de nuestra Constitución no continúan siendo mera demagogia —por escasos, restrictivos e impracticables— y los de democracia participativa, no siguen presos de los modelos institucionales y de los cauces de calculada ineficacia preestablecidos?

Por acometer innovaciones políticas de nueva generación orientadas —no se olvide esta coletilla— hacia el logro de una gobernanza sostenible en el horizonte del ejercicio directo y global de la acción política entiendo la voluntad colectiva de emprender con todas sus consecuencias el arduo quehacer de concebir, experimentar y poner a punto nuevos útiles políticos superadores de la última herramienta política conocida: el partido político. Y estoy hablando de superarlo, no de camuflar su palpable obsolescencia —como pretende la nueva casta— con ingeniosos ardides que sólo buscan controlarlo. Estoy convencido que el partido político, como anteriores fórmulas obsoletas de control del poder, debe ser substituido cuanto antes por útiles bien adaptados al nuevo ejercicio de éste demandado en cada tiempo. No afirmo que sea una tarea fácil. No lo es y, por supuesto, costará mucho diseñar una nueva democracia que no pivote sobre el partido político y el recurso al voto que hunde o catapulta al líder y nutre a sus acólitos. Sin embargo, aunque sea una tarea —insisto para que nadie se llame a engaño, orientada al logro de una gobernanza sostenible en el horizonte del ejercicio directo y global de la acción política— de decenas de generaciones, debe ser —y puede ser, como trataré de explicar— iniciada con carácter inmediato.

## **UNA OPORTUNIDAD PERDIDA**

Lástima que el 15M, que tuvo el incuestionable mérito, iqué duda cabe!, de denunciar a bombo y platillo que la democracia española era —y es— exclusiva y excluyente; y, sobre todo, que estaba —y está— manipulada por el juego trucado de los partidos políticos, fuese una oportunidad perdida para acometer lo que propongo: concebir, experimentar y poner a punto nuevos útiles —superadores del partido político al uso— de aprendizaje, iniciativa y control. Útiles dotados de, al menos, una decena de funciones inéditas para que la Política ni siga siendo más de lo mismo, ni quede a merced de inquietantes populismos de todo signo. A saber: 1) Inducir procesos instructivos y autoinstructivos eficientes que coadyuven a incrementar la cultura política. 2) Desbordar el corsé Estado-nacional de actuación. 3) Autogenerar las condiciones de autonomía y pluralismo que exige el ejercicio político. 4) Precisar escasa o nula necesidad de institucionalización. 5) Flexibilizar los procesos asociativos incorporando

todo hecho asociativo imaginable, desde el más institucionalizado y permanente, hasta el más espontáneo, informal y transitorio. 6) Dinamizar el quehacer participativo mediante la participación a la carta. 7) Prescindir de todo tipo de militancia o membrecía en beneficio de la condición de usuario. 8) Socializar el protagonismo político tornando innecesarios los liderazgos al uso basados en la asunción exclusiva de la iniciativa, la dirección y la representación por uno o escasos dirigentes. 9) Admitir en su seno la cohabitación de enfoques y de actuaciones pluridireccionales, incluso antagónicas. 10) Potenciar el carácter virtual de la acción política —en red, pero no enredados—, minimizando el componente asambleario y callejero.

Esto —que sí sería innovar y no la huera cosmética mediática que ha dejado de tener gracia— creo que puede ser un verdadero reto para las nuevas generaciones. Comenzaré a explicarme...

## **PRIMEROS AÑOS SETENTA**

Corrían los primeros años setenta cuando, en la apasionada y apasionante tarea juvenil de enfrentarse a una dictadura, percibí con nitidez que la única esperanza para un futuro digno del ser humano pasaba por la doble tarea de elevar los niveles de virtud cívica y de cultura política e inducir una participación individual y colectiva comprometida con la cosa pública lo más directa posible. Esa iba a ser, imaginé ingenuamente entonces, la tarea primordial de la democracia que ansiábamos conquistar... Y comenzó la transición... Y la gran mayoría —yo incluido, por supuesto— apoyamos la Constitución... Y comenzamos a votar... Y lo hice en las primeras elecciones generales —en homenaje a los viejos luchadores que había conocido en mis etapas en Carabanchel— por el Partido Comunista de España. Y al hacerlo —por primera y última vez— tuve esa sensación agrídulce que tan certeramente ha descrito mi amigo el Prof. Ramón Soriano cuando afirma que *"en la lucha por el cambio político suelen compartir el compromiso y el riesgo numerosos movimientos sociales y escasos partidos políticos, actuando en consonancia para acabar con el antiguo régimen. Después, implantado el nuevo régimen democrático, los movimientos sociales perecen y los partidos se afianzan y crecen. Si es necesario, los partidos, recelosos de los movimientos sociales, los desacreditan y marginan. El voto ciudadano, que consolida el partido, es en cierta medida un voto contra su propia iniciativa y libertad crítica. Un voto contra sí mismo"*. Lo cierto es que experimenté un profundo desencuentro con las incipientes instituciones democráticas. Y pronto el frustrante impacto de comprobar, en la diaria actividad docente universitaria, el devastador efecto social de la dejación de la función cívica por casi todas las instancias educativas. Y hoy, cuatro décadas después, en plena degradación y obsolescencia del instrumento político por excelencia —el partido político— la

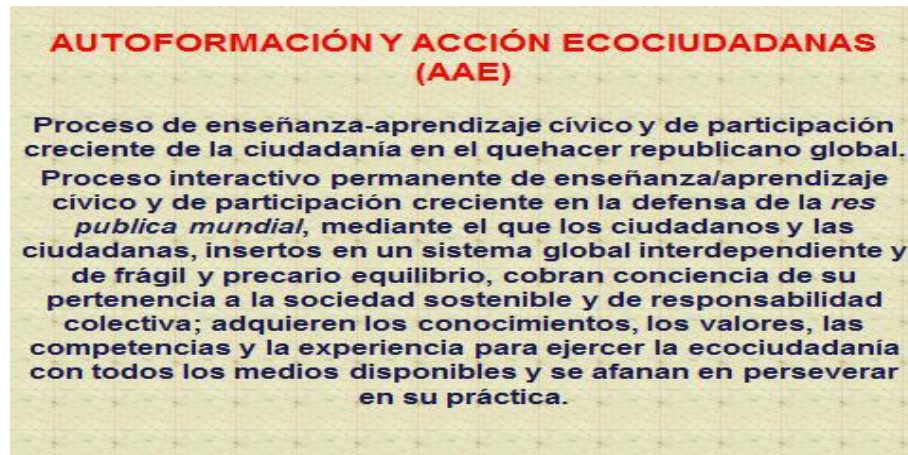
democracia representativa —que ahora también cuenta con *PODEMOS*, el principal causahabiente del 15M— la principal dificultad para la gobernanza del planeta continúa radicando en la inexistencia de eficaces y accesibles instrumentos al servicio del republicanismo global que demanda la creciente mundialización.

A pesar del pronóstico de Hans Kelsen de que la democracia moderna se afianzaría sobre unos partidos cuya significación crecería con el fortalecimiento progresivo del principio democrático múltiples disfunciones —y, entre ellas, la necesidad de apertura de éste a la esfera supraestatal— ha puesto en entredicho la capacidad de aquellos para afrontar el porvenir. Y es que, en puridad, el partido político, como se concibe y opera en la actualidad, sólo sirve ya para manipular cada vez más groseramente la democracia representativa. No lo imagino —y mira que algunos se empeñan en convencernos— trabajando mano a mano con la sociedad civil. Es un utillaje incapaz de afrontar la realidad cambiante de nuestros días. Ni sirve en el ámbito estatal, ni menos todavía para afrontar la realidad global de la sociedad internacional contemporánea en el plano supraestatal. Y sus intentos de adaptación para sobrevivir en escenarios venideros se revelan crecientemente erráticos.

## **UNA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA... ¿PARA SIEMPRE?**

Si el genuino ideal democrático —al menos eso pensamos algunos— es que los ciudadanos decidan directamente sobre los asuntos públicos importantes ¿por qué resignarnos a una democracia representativa secuestrada por los partidos políticos? Si los avances de las tecnologías de la infocomunicación son esos "*condicionantes cruciales de la innovación democrática*" que anunciara, hace más de veinte años, Benjamín Barber<sup>1</sup> como el horizonte en el que los "*demócratas fuertes*" cifran sus más sólidos anhelos de renovación política ¿por qué arriesgarse a que su uso se cuele en la democracia representativa por el atajo del voto y de las elecciones, a modo de espejismos legitimadores de nuevos sucedáneos de democracia directa? Si el déficit democrático es inseparable de la escasez de virtud cívica y, sobre todo, de la carencia de herramientas o instrumentos para la autoformación y la acción políticas —en adelante AAE— ¿por qué no concebir y poner a punto soportes adecuados para el ejercicio de una nueva ecociudadanía comprometida con un republicanismo<sup>2</sup> militante, en el contexto de una sociedad sostenible y de responsabilidad colectiva, innovando en el ámbito de la ingeniería política y social? ¿No cabría potenciar exponencialmente la AAE de la sociedad civil para agilizar el tránsito de la democracia por la difícil senda que conduce hacia su ejercicio generalizado y crecientemente directo? Más aún ¿la acción periódica de votar para elegir representantes políticos, no podría sustituirse ventajosamente, merced a instrumentos políticos de nueva generación, por prácticas

ciudadanas directas y actuaciones incisivas de iniciativa y control políticos que expresen más fidedignamente la voluntad popular? Es más, si los intereses colectivos de los seres humanos confluyen en su dimensión global ¿por qué tolerar que la participación política, es decir, el ejercicio por la ciudadanía de la iniciativa y el control, se restrinjan al reducido ámbito intraestatal en vez de extenderla al gobierno de la *res publica* planetaria para que los ciudadanos del futuro puedan intervenir directamente en ese espacio absolutamente extraño a la democracia que se abre más allá del Estado-nación?<sup>3</sup>




AMPLÍA LA IMAGEN

## ÚTILES POLÍTICOS DE NUEVO CUÑO

Confieso que, aunque no intervine en el 15M, mi única vocación es y ha sido siempre la política. De hecho, el estudio, la observación de la realidad y la consiguiente reflexión me han impulsado inexorablemente a la acción política. Cuando era alumno y representante estudiantil de la Facultad de Ciencias Políticas de la Complutense: contra la dictadura franquista. Tras mi época de investigador en el Instituto de Estudios Europeos de Ginebra: en pro de un federalismo global superador de nuestro patrio europeísmo timorato y oportunista.<sup>4</sup> En mi etapa africana, como director del programa de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Guinea Ecuatorial —a mediados de los ochenta—: contra la gravísima corrupción propiciada allí por los Gobiernos españoles<sup>5</sup> con el pretexto oficial de cooperar al desarrollo. Cuando enseñaba Derecho Internacional en Huelva: contra las actitudes de un profesorado universitario que, salvo honrosas excepciones, sólo parecía atender al rumbo de la carrera funcional y de la prebenda profesional.<sup>6</sup> Y, en general, contra el abrumador panorama oficial de desidia, ineficacia, incompetencia y corrupción, prácticamente impunes, en el que bordear la ley, cuando no infringirla directamente, era —y continúa— práctica demasiado frecuente de nuestros políticos y administradores públicos. Creo que sin el estímulo de mis decepciones y desencuentros con la política oficial me habría limitado a seguir







siendo, desde la cuneta de la política, un francotirador. *Un rebelde con causa, que* —como atribuyo al protagonista de *Noticia de un amanecer fugaz*—  *escandalizado y atónito ante los insólitos disfraces de la farsa, apunta a una cualquiera de las mil dianas del poder y, por su cuenta y riesgo, sin observar disciplina alguna, a cuerpo descubierto, diríase que por puro instinto, ataca y contraataca.*

Sin embargo, un día, tras *veinticinco años de paz franquista* y muchos más de *democracia vergonzante*, opté por modificar el rumbo de un quehacer político asistemático e individualista abandonando la larga etapa de francotirador republicano. Era obvio que la acción política —la mía y la de cualquiera— debía ser colectiva, afrontarse con actitud ecociudadana, estar respaldada por elevadas dosis de información y formación y, sobre todo, contar con el imprescindible concurso de potentes armas o herramientas políticas de nuevo cuño. Útiles que había que concebir, diseñar y experimentar creativamente de consuno con la sociedad civil y con el apoyo de las cada vez más accesibles tecnologías de la infocomunicación.

El reto era claro: concebir, diseñar, experimentar, poner en práctica y perfeccionar un primer modelo de instrucción y de autoinstrucción republicanas y de ejercicio de los derechos de asociación y de participación políticas, íntimamente vinculado al fenómeno del ocio —ahora explicaré esta particularidad— capaz de inducir un potente efecto colección, autoexpansivo y autofinanciado, garante de las dosis de autonomía necesarias y del irrenunciable pluralismo.

## **EL PROYECTO INTER/SUR**

Ese reto me llevo a implicarme —mediados los noventa— en un trabajo teórico-práctico de ingeniería política y social. Un concienzudo, extenso y comprometido proceso de investigación empírica, acometido durante la primera etapa (1996-07)  de un proyecto no gubernamental de investigación autofinanciado, autónomo, plural y sin ánimo de lucro, centrado en la experimentación de instrumentos alternativos de intervención en los asuntos públicos, a escalas local, estatal, regional y global —el Proyecto INTER/SUR PARA LA INNOVACIÓN POLÍTICA—.  Una compleja iniciativa de acción y reflexión que condujo a la ya citada tesis  y a la redacción de este y otros trabajos conexos. 



Dediqué, pues, una década a imaginar el futuro de la ciudadanía y de la democracia a la luz de las posibilidades abiertas por esa incipiente panacea tecnológica de la nueva sociedad del conocimiento. Y pronto concluí que, por sí solos, tales avances no permitirían superar la sólida barrera de la sempiterna dominación del poder; que limitarse a asociar los progresos de la infocomunicación —y el incremento en progresión geométrica de los ciudadanos con acceso a ellos— a la mera emisión del voto, a distancia y en cualquier momento, constituía un error de perspectiva que no haría más que resaltar el espejismo de una participación ciudadana estéril a la postre. Es más, me convencí de que la propia acción periódica de votar acabaría resultando innecesaria en el futuro ejercicio del republicanismo si pudiese sustituirse por innovadoras prácticas permanentes de iniciativa y control ecociudadanos, propiciadas por el recurso generalizado a nuevas herramientas políticas que los avances tecnológicos ya permitían concebir. Una práctica, disfuncional en última instancia, que podría sustituirse ventajosamente generando un incesante, permanente y omnipresente flujo de oportunidades de participación susceptibles de transformarse en impulsos y acciones.

Fui consciente de que la disposición de tales útiles dependía del ingenio y de la habilidad para aplicarlos al campo específico de la ingeniería política y desarrollar, a partir de la mutua interrelación de ambas tecnologías —la infocomunicativa y la política— modelos asociativos-decisionales de nueva generación aptos para potenciar exponencialmente la AEE de la sociedad civil y reorientarlas hacia la promoción y la defensa de los intereses globales de los seres humanos. Esto es, poner la combinación inteligente de ambas al servicio de la autoformación y de la acción republicanas.

### ***¿HOMO OCIOSUS VERSUS HOMO REPUBLICANUS?***

La expectativa de sustitución del actual modelo energético piramidal, basado en los combustibles fósiles, por otro alternativo de estructura horizontal, que proporcione energía eficaz en condiciones de fácil disponibilidad, escaso precio y nulo impacto ambiental, asociado a los avances tecnológicos en el campo, entre otros, de la infocomunicación y la robótica, conllevaría, como ha apuntado Rifkin,<sup>7</sup> la posibilidad real de producir bienes y servicios para todos los seres

humanos con sólo una mínima parte de la fuerza de trabajo requerida en la actualidad. Personalmente creo que en el futuro, ¿qué futuro?, la Humanidad, como predijo el propio Keynes, en su *Essays in Persuasion*, deberá afrontar como problema global la utilización de su nueva independencia con respecto a las preocupaciones económicas y, en consecuencia, replantearse la existencia —y el nuevo rol en el planeta Tierra o, tal vez, en el propio Universo— de un nuevo *homo ociosus* generalizado.

De hecho, ya en nuestra época, la transformación del tiempo libre en ocio, mediante el recurso a una innumerable gama de actividades de consumo generadoras de movilidad (real y virtual) cada vez más insospechada, propicia un nuevo y potente espacio de socialización cuyas casi inimaginables potencialidades —buenas, indiferentes o perversas— no deberían despreciarse por muy lejanas o utópicas que puedan antojársenos. Por eso me cuestioné si sería viable comenzar a encauzar deliberadamente el tiempo libre del ser humano —del que ya dispone en proporción creciente— hacia un modelo de ocio autoinstructivo que potenciase su republicanismo y recondujese progresivamente su larga evolución de *homo depredator, cultor, faber, creator, ociosus* en *homo republicanus*. Un flamante y generalizado *homo republicanus*, utópico hoy, tangible mañana, capaz de hacer realidad el ideal político del ejercicio responsable y generalizado de una democracia ecociudadana directa en la que los nuevos ecociudadanos, dotados de los útiles políticos adecuados, asuman por fin el papel usurpado por sus poco escrupulosos y nada eficientes representantes políticos —entre ellos, por supuesto, los causahabientes de marras—.

Entre los muchos argumentos que se esgrimen para desaconsejar la democracia directa se encuentran, como es sabido, la ausencia de estímulos y la falta de tiempo para participar activamente en la vida política. Por eso, al comparar nuestra actual sociedad postmoderna con eventuales escenarios del lejano porvenir de nuestra especie reparé en el papel que podría llegar a desempeñar el creciente fenómeno del ocio en la profundización de la democracia. La clave, me dije, podría estar en comenzar a incorporar el componente cívico o republicano de manera natural y sugerente en los hábitos de ocio placentero de los seres humanos, en especial en el ámbito de la movilidad asociada a los desplazamientos geográficos y al turismo, pero también en otros, como el estudio, la lectura y la creciente omnipresencia ante nuestras ventanas conectadas a *Internet*. Y entonces, al caer en la cuenta de que el coste del ocio lo asume quien lo disfruta, comprendí que tal alianza no sólo constituiría una excelente ocasión y un sugestivo estímulo para los procesos personales permanentes de enseñanza-aprendizaje de la dimensión cívica y para el propio quehacer republicano, sino una inagotable

fuente de autofinanciación, garante de la imprescindible dosis de autonomía que ambas actividades exigen.

## ¿DEMOCRACIA VERGONZANTE?

Parto de la sugestiva reflexión del Prof. Ramón Soriano en torno al concepto —y la puesta a punto en el ámbito estatal— de una democracia ciudadana e insisto en ideas que ambos avanzamos en *Democracia vergonzante y ciudadanos de perfil*.<sup>8</sup> ➔ En efecto, bajo el enunciado "*Hacia una sociedad sostenible y de responsabilidad global: en torno a la ecociudadanía y a la acción política ecociudadana*"<sup>9</sup> aludí allí a una nueva modalidad de ciudadanía —la ecociudadanía—, a una nueva actitud —la actitud ecociudadana— y apunté el esbozo del proceso de concepción, diseño y experimentación de una técnica asociativo-decisional de nuevo cuño para la autoformación y la acción políticas, acorde con el proceso de mundialización —la participación fraccionada—.



## ECOCIUDADANÍA Y ACTITUD ECOCIUDADANA

Ecociudadanía —del griego *oixo*, que significa casa, morada, ámbito vital... y ciudadanía, condición del nacional de un Estado, sujeto pleno de derechos y deberes, facultado para intervenir en su gobierno— es, en la acepción singular que vengo proponiendo desde finales de los 90, la condición de todo ser humano, titular de una parte alícuota de la soberanía mundial, legitimado para participar, con independencia de su adscripción nacional, en cualesquiera asuntos públicos en pro del desarrollo humano de todos los habitantes del planeta, mediante la satisfacción de sus necesidades, sin comprometer el de las futuras generaciones. Sin duda una ambiciosa y sugerente ciudadanía mundial, global o universal para un futuro e insospechado ciudadano del mañana: el ecociudadano, que

liberado, al fin, del corsé Estado-nacional, afrontará el quehacer político con una nueva actitud.

Actitud ecociudadana: actitud cívica alternativa, responsable y solidaria, comprometida con la definición, formulación y defensa de los intereses comunes de los seres humanos. Actitud de profundización democrática y de emancipación ciudadana legítimas, coherente con el hecho histórico de la globalización, que sólo será viable si los seres humanos alcanzan a disponer de potentes y accesibles herramientas políticas *ad hoc* autogeneradoras de nuevas y sugestivas modalidades de asociacionismo y de participación, plenas de autonomía, pluralismo y eficacia.

## **¿PARTICIPACIÓN FRACCIONADA?**


Sí, o si se prefiere, sucesiva, desagregativo-agregativa o por impulsos complementarios, es la técnica asociativo-decisional de nueva generación para la autoformación y la acción políticas que me dispongo a exponer —en adelante modelo de participación fraccionada o MPF— no sin antes adoptar la cautela didáctica de invitar a la lectura de un, espero que ameno, introductor lógico —*Un viaje fantástico*— concebido para allanar el camino a su comprensión.

El MPF es una técnica apta para activar insospechados útiles políticos de nueva generación, capaces de expandir, simultáneamente y de manera exponencial, la AEE, generar con rapidez notable hábitos cívicos de intervención en los asuntos públicos y posibilitar el ejercicio, cada vez más autónomo, plural, directo, generalizado, eficiente y comprometido de la ecociudadanía en el horizonte de una sociedad sostenible y de responsabilidad colectiva. Y ello debido a: la combinación inteligente de las modalidades de asociacionismo y de participación, extremadamente flexibles, que propicia; las aportaciones presentes y por venir de la infocomunicación; y la deliberada incorporación del componente cívico o republicano en los hábitos placenteros de los seres humanos, asociados a su creciente movilidad, real o virtual.

Modelo, pues, al servicio de la enseñanza-aprendizaje de un republicanismo de alcance global y de una nueva dimensión del hecho asociativo y del quehacer participativo sin límites espaciales y formales, capaz de abrir expectativas inimaginables en la senda de la ecociudadanía. Es decir, de una democracia ciudadana global y crecientemente directa que coadyuve eficazmente a abolir el actual rol predominante y abusivo de la democracia representativa. Una técnica asociativo-decisional —cuyos retos, escollos, necesidad y pertinencia se exponen en el capítulo 1— que se basa en la interacción del principio de desagregación-agregación con un conjunto de principios estructurales —explicada en el capítulo 2—. Un

primer prototipo genérico de herramienta política virtual interactiva de nueva generación —la instancia de participación fraccionada (IPF)— que ofrecerá a la sociedad ecociudadana del futuro un decálogo insólito de capacidades. En concreto, la IPF —como se muestra en los capítulos 3 y 4— induce procesos autoinstructivos eficientes, desborda el ámbito estatal de actuación política, autogenera condiciones de autonomía y pluralismo, precisa escasa o nula necesidad de institucionalización, flexibiliza el proceso asociativo, dinamiza el quehacer participativo, prescinde de todo tipo de militancia o membrecía, socializa el liderazgo político, admite la cohabitación de enfoques y actuaciones y transforma la inacción en activismo político. Y como de nada serviría todo lo anterior sin una estrategia adecuada para la difusión, puesta a punto y experimentación colectiva del MPF, incluyo —capítulo 5— las tres principales iniciativas en las que he trabajado durante la última década: PAUTA ECOCIUDADANA, INTERUNIVERSIDAD ABIERTA y WIKIACCIÓN.

## **UNA TÉCNICA CON CAUSA**

Reitero que la concepción y diseño del MPF que propongo — que, como trataré de demostrar, puede comenzar a utilizarse sin aguardar a que se generalicen las condiciones ideales propias de ese paradisiaco futuro, que bien pudiese tildarse de visionario— ha sido esencialmente una apuesta deliberada por tratar de extender la intervención política de la ciudadanía al gobierno de la *res publica planetaria*. Una dimensión del quehacer político, en su doble plano espacial y actitudinal, que constituye para mí una exigencia básica derivada del federalismo integral, global o revolucionario  del que me reclamo.

Considero justificado el optimismo vital que se desprende de estas páginas. Es más, les digo a los lectores y a las lectoras jóvenes de este libro y, por supuesto, a quienes, como en mi caso, el paso de los años no haya logrado apaciguar aun el irresistible impulso adolescente de cambiar el mundo, que ya no es necesario desistir. Aportando su liderazgo creativo para profundizar en estas modestas ideas que avanzo los crecientemente interconectados ecociudadanos y ecociudadanas del futuro llegarán a disponer de formidables armas políticas que les permitirán superar esa sensación de impotencia que produce la arraigada convicción fatal de que las acciones individuales no tienen repercusión y resultan insignificantes para tratar de cambiar las cosas.

¡Ojalá el modelo de participación fraccionada y cuantos instrumentos políticos llegue a inspirar sean, parafraseando a mi viejo maestro, el gran pensador federalista Denis de Rougemont, una

aportación útil al *nuevo sistema planetario y pluralista compuesto de pueblos sin soberanía y comunidades abiertas que está en gestación!*<sup>10</sup>

En Madrid, en la primavera de 2017

**Puedes adquirirlo en AMAZON  
por algo menos de 3 euros**





---

<sup>1</sup> Barber, B.; *Democracia Fuerte*, Almuzara, Córdoba, 2004.

<sup>2</sup> Como es sabido, república viene de *res pública*, que es distinta de *res privata* o cosa privada y de *res institutionale* o cosa institucional. El republicanismo concibe la sociedad civil como una profundización en la democracia a través del protagonismo de los ciudadanos.

<sup>3</sup> Este último aspecto, el asalto del *ciudadano de frente* a la esfera supraestatal, ha constituido para mí una obsesión constante desde las primeras inquietudes internacionalistas que avivaron las clases del Prof. Antonio Truyol y Serra en las aulas de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid; mis ansias europeístas que, con sus escritos y seminarios en la Maison de l'Europe de Ginebra, reubicó en su contexto adecuado el Prof. Denis de Rougemont y mi, ya lejana, conversión al federalismo global que debo al pensamiento, la acción y el estímulo personal del maestro Alexandre Marc.

<sup>4</sup> Consciente de que Europa era nuestra ruta más directa hacia la democracia fui el inspirador y dediqué varios años a promover, a finales de los 70, la Asociación para la Integración Europea (AIE). Posiblemente la primera y más activa organización europeísta de nuevo cuño que, vinculada al Movimiento Europeo, actuó en Madrid durante la transición política. La idea surgió en el seno del I Curso sobre la Integración Europea organizado por el embajador Ullastres en la Escuela Diplomática de Madrid. El ex-ministro de Comercio y primer embajador de España ante el Mercado Común propuso crear una asociación de antiguos alumnos de tales cursos y yo, muy crítico con su planteamiento de la construcción europea, demasiado ceñida a las instituciones comunitarias, decidí promover una iniciativa al margen del ámbito del Ministerio de Asuntos Exteriores, inspirada en el modelo de la Europa federalista que acababa de conocer en el Instituto Universitario de Estudios Europeos de Ginebra, de la mano de Denis de Rougemont. Planteamiento alternativo —la iniciativa Torre de Madrid—  que reunió inicialmente, en el piso 31 del conocido edificio de la Plaza de España, a una cincuentena de jóvenes con diversas expectativas profesionales en relación con la integración comunitaria y el papel de nuestro país como puente entre Europa y América Latina. Constituimos la Sociedad Iberoamericana de Estudios Europeos (SIAE, S.A.) y la citada Asociación para la Integración Europea (AIE). Posteriormente fui secretario general de la sección española de la Unión Europea de Federalistas, siendo presidente José Vidal Beneyto y presidente de honor, Enrique Tierno Galván, a la sazón, Alcalde de Madrid.

<sup>5</sup> Para una visión de conjunto de mi intervención en la denuncia propiciada por los Gobiernos españoles en Guinea Ecuatorial véase por todas Rasilla, L.; *La cooperación española al subdesarrollo de Guinea Ecuatorial. Oportunidades perdidas y propuestas frustradas en la década de los ochenta. Relato documentado de un cooperante*. Madrid, 2017. Edición transmedia e hipertextual de libre acceso. 

<sup>6</sup> En 1995 respaldé al decano Ramón Soriano firmando conjuntamente el informe denuncia que presentamos al Parlamento de Andalucía sobre la actuación de la Comisión Gestora de la Universidad de Huelva.

<sup>7</sup> Rifkin, J. *The End of the Work: The Decline of the Global Labor Force and the Dawn of the Post-Market Era*. Nueva York, Tarcher/Putnam, 1995 (traducción al español, *El fin del trabajo*, Barcelona, Paidós, 1997), pp. 12.



---

<sup>8</sup> Soriano, R.; Rasilla, L.; *Democracia vergonzante y ciudadanos de perfil*. Ed. Comares, Granada, 2002. En 2014, el Prof. Soriano, de mutuo acuerdo conmigo, publicó una versión actualizada titulada *Democracia vergonzante. Males y remedios para una democracia obsoleta*. Última Línea, Madrid, 2014.

<sup>9</sup> Véase capítulo 14, pp. 269-315.

<sup>10</sup> Rougemont, D.; "*La notion d'Acte comme point de départ*", en *L'Europe en Formation*, núm. 245.